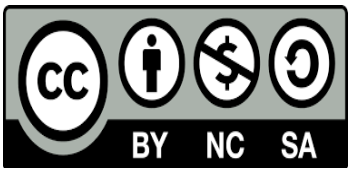
FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DEL MAESTRO LUIS ORTIZ

Tivisay María Ortiz Brito

Pensamiento pedagógico del maestro Luis Ortiz
Tivisay María Ortiz Brito
Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera edición, junio, 2026
Depósito Legal: **AR2026000166**
ISBN: **978-980-456-110-8**



Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.

Para citar esta obra: Ortiz, T. (2026). *Pensamiento pedagógico del Maestro Luis Ortiz*. Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano. Primera Edición. FEREDIT.

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.com
Rif: J403566976
Portada: Elaborada por la autora con Gemini AI
Revisión General: Comité Editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES
REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	6
I	**Vida y trayectoria del maestro**	10
	Contexto familiar, formación, desarrollo personal y profesional	12
	Visión del mundo y sentido de la educación	22
	Valores personales y legado comunitario	25
II	**Triada: ciencia, espiritualidad y educación**	31
	Prácticas educativas	34
	Legado: síntesis intelectual	41
III	**Voces y testimonios de sus estudiantes**	45
	Experiencias personales de discípulos y colegas	46
	Impacto formativo y transformador	60
	Referencias	61

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	El maestro Luis Ortiz	13
2	Grupo familiar del maestro	14
3	Reconocimientos	19
4	Recibe el certificado de maestro	20
5	Biblioteca del maestro	21
6	Aurora Díaz	46
7	Juan Bautista Díaz	48
8	Oto Rafael Tovar	50
9	Demetrio Hernández	52
10	Manuel Mansur	54
11	Pedro Celestino León	57
12	Rafael Nicolas España	58

PRESENTACIÓN

Esta obra, Pensamiento pedagógico del maestro Luis Ortiz, rescata parte del valioso legado intelectual y humano que sembró en la educación del estado Apure. Mediante estas páginas se pretende ensalzar su labor de educador ejemplar, su visión escolar como espacio transformador y su profunda convicción de que la educación debe responder al pueblo y a sus necesidades reales

Este libro surge de una investigación con el propósito fundamental de visibilizar la obra que invita al lector a descubrir en Luis Ortiz a un maestro que supo unir la teoría con la práctica, el conocimiento con los valores, y la educación con el amor por la tierra llanera. Su legado constituye una fuente de inspiración para docentes, estudiantes e investigadores interesados en comprender la

importancia de una pedagogía comprometida con la vida, la identidad y el desarrollo humano.

Por otra parte, se aborda al docente responsable de la formación en Historia de Educación Primaria, quien tiene un conjunto de conocimientos que pone en práctica durante los procesos de aprendizaje de esta asignatura. Esta diversidad de saberes forma una red de interacciones entre la disciplina, lo didáctico, pedagógico y la experiencia previa del estudiante, sin olvidar lo que piensan y creen.

Desde lo precedente se considera que, si lo que se quiere es comprender en profundidad el aprendizaje de Historia que se desarrolla en el aula, es básico previamente apreciar el conocimiento que el docente tiene y hace uso en sus clases.

El texto se estructura en tres capítulos que guían al lector a través de diferentes escenarios. El primero conformado por la vida y trayectoria del

maestro Luis Ortiz, que como educador fue luminosa, por la huella que ha dejado en cada estudiante, tocado con su palabra, paciencia y ejemplo. El no compartía solo contenidos, educaba para pensar, sentir, creer en uno mismo. Su aula era un refugio para quienes necesitaban guía y un faro para quienes buscaban inspiración.

El segundo, presenta la triada ciencia, espiritualidad y educación, allí se denota que el maestro Luis Ortiz, consideraba que la ciencia es la lámpara que ilumina los misterios del universo, que educa para mirar con ojos críticos, a descubrir lo oculto en lo cotidiano y a transformar la realidad con creatividad.

Por tanto, la ciencia, por sí sola, puede volverse fría si no se acompaña de un corazón que la guíe. La educación siempre debe mostrar que el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un camino para servir a la vida y la espiritualidad es la

voz interior que recuerda que somos más que materia y razón.

En el tercero, **Voces y testimonios de los estudiantes**. En este se recogen las opiniones, experiencias, emociones y perspectivas directas de los discípulos y colegas sobre su proceso educativo. Se trata de valorar la visión del estudiante, fomentando su participación, el compromiso y la inclusión dentro de las prácticas educativas del maestro Luis Ortiz.

Este texto es la esencia del sentir, de visibilizar la obra educativa de este gran educador. No solo honra la memoria de un visionario, sino que también ofrece una reflexión necesaria sobre el papel del maestro en la sociedad. Recordar a Luis Ortiz es reafirmar que educar es sembrar esperanza, despertar pensamiento y construir futuro.

I. VIDA Y TRAYECTORIA DEL MAESTRO LUIS ORTIZ

Hablar del maestro Luis Ortiz es evocar una historia de vocación, entrega y profunda humanidad. Su vida no solo ha estado marcada por los logros, sino por una esencia que trasciende las aulas, la de un hombre que convirtió la educación en un acto de amor.

Este capítulo inicial tiene como propósito documentar la vida y trayectoria del maestro Luis Ortiz a través de una recopilación cronológica de sus hitos personales y profesionales, con el fin de preservar su legado y contribución al área de la educación.

Desde sus primeros años, Luis Ortiz creció en un entorno familiar donde el respeto, la solidaridad y el esfuerzo eran pilares cotidianos, sus padres muy humildes pero sabios, le mostraron que el conocimiento no es privilegio, sino herramienta de

transformación de vida. En cada conversación en casa, en cada gesto de cariño, se sembraba en él la semilla de lo que más tarde florecería: una vocación inquebrantable por educar.

Detrás del maestro, siempre estuvo el hombre agradecido, su familia ha sido su motor, su equilibrio, su razón de seguir adelante incluso en los momentos más difíciles. Ellos fueron testigos silenciosos de sus desvelos, alegrías, luchas internas. Con humildad, supo reconocer que, sin ellos, su camino no habría sido el mismo.

Hoy, al mirar su recorrido, no veo solo una carrera profesional, veo una vida dedicada a sembrar futuro, a un maestro que entendió que educar es un acto de fe en la humanidad y a una familia que, desde el amor, lo sostuvo para que pudiera sostener a tantos otros. El maestro Luis Ortiz es un ejemplo de cómo la vocación cuando se nutre del amor familiar puede convertirse en legado.

El capítulo se presenta estructurado en tres apartados. El primero, Contexto familiar, formación, desarrollo personal y profesional. El segundo, Visión del mundo y sentido de la educación y el tercero, Valores personales y legado comunitario del maestro Luis Ortiz.

Contexto familiar, desarrollo personal y profesional

Hay pequeñas acciones que se pueden realizar para crear una vida llena de felicidad, puestas en práctica aisladamente o hechas solo una vez. Estas cosas no parecen increíblemente extraordinarias; pero cuando se las combinan una y otra vez en esfuerzos diarios, pueden dar lugar a una nueva vida.

El Maestro Luis María Ortiz Infante, nació en la villa de Camaguan, a orillas del río portuguesa, el 3 de junio de 1925 del matrimonio formado por don Jesús María Ortiz y doña María Infante; ella

camaguanera del estado Guárico y él del Baúl, estado Cojedes.

Figura 1. El Maestro Luis Ortiz
Fuente: Archivo familiar

La numerosa familia Ortiz Infante tuvo seis hijos: Carmen, María, Ángela, Luis, Francisco y Jorge Ortiz Infante. Asimismo, don Jesús Ortiz fue padre de otros hijos, Carlos y Elías Seijas, en San Jerónimo de Guayabal.

Figura 2. Grupo Familiar del Maestro Luis Ortiz
Fuente: Archivo familiar

La infancia de Luis Ortiz transcurrió en la villa de Camaguán, donde realizó los primeros años de estudios, desde su niñez creció en un entorno familiar donde el respeto, la solidaridad y el esfuerzo eran pilares cotidianos. Luego fue llevado a San Fernando de Apure, casa de sus tías paternas para que continuara sus estudios.

Las señoritas, María Teresa y Cruz Teresa Ortiz, lo recibieron con mucho amor y le dieron educación, valores y principios. Desde temprana edad, Luis mostró una curiosidad innata por el saber, le gustaba mucho leer y el deporte luego siguió estudios en la escuela federal Codazzi, de San Fernando de Apure donde culminó sus estudios de primaria, bajo la dirección del maestro Pablo Botello Rumbos.

En este contexto, fue donde sus maestros vieron en él una vocación especial, le gustaba participar en las actividades y colaborar con los maestros y compañeros de clase.

Luego pasó al Colegio Federal Miranda donde prosiguió estudios de secundaria y allí bajo la égida de los profesores Héctor R. Saldeño y Miguel León Arellano, obtuvo el título por equivalencia de estudios de Educación Media a Normal y Mejoramiento Profesional, de Maestro de Educación

Urbana, Promoción Miguel Sunianga. En este centro educativo cultivó no sólo conocimientos, sino una profunda convicción, de que educar es transformar vidas.

Su vida galante y familiar, estuvo ligada a la señora Aida josefina Brito, con quien compartió parte de su vida y tuvo cuatro hijos, Ernesto Luis, Anayancy Teresa, Tivisay María y José Gregorio (+), además tuvo otros hijos, Tulio Luis y Luis Edgardo. Hoy todos profesionales en Venezuela. Se separó de la Sra. Aida y luego se casó con Ángela Rivas en el Samán de Apure, municipio Achaguas, pero no tuvieron hijos.

En el contexto laboral, a lo largo de más de tres décadas, ejerció como maestro, director, profesor, orientador y mentor. La docencia la inició como maestro de la Escuela Estadal Nocturna Diego Eugenio Chacón, en San Fernando de Apure, en el

año 1.943, luego continuó como director en la Escuela Federal Aramendi, de Guasdualito en 1946.

De allí pasó como director de la Escuela Federal Ignacia de Mayol en El Samán de Apure hasta 1952. Luego fue trasladado como maestro bibliotecario en la cárcel pública de la capital Apureña.

Posteriormente, lo cambian a Elorza como director de la Escuela Federal Simón García Rosales hasta 1955, cuando es nombrado director del Núcleo Rural número 01 de San Fernando de Apure y en 1958 retorna a El Samán, como director del grupo escolar Ignacia de Mayol, en el cual permaneció hasta su jubilación en año 1983.

Además, fue profesor fundador del Ciclo Básico Común Batalla de Mucuritas, en El Samán Estado Apure, donde impulsó diversos proyectos comunitarios, culturales, educativos, deportivos, conservacionistas. Cabe destacar que fortaleció la

identidad cultural llanera y convirtió la institución en un referente regional.

Para el aula siempre fue un espacio de respeto, diálogo y esperanza. Fue designado Cronista oficial de la parroquia Mucuritas del Samán de Apure por la municipalidad de Achaguas, lo que viene a ser un reconocimiento a la labor de investigación histórica que vino realizando en esa comunidad.

Publicó 33 modestas compilaciones con el resultado de sus investigaciones históricas, sobre temas relativos a los orígenes de El Samán, Banco Largo, los hechos de José Antonio Páez en esa jurisdicción, personas, leyendas y tradiciones y sobre el Libertador Simón Bolívar. Lo que lo hizo acreedor de ser miembro de número de la Academia de la historia de Venezuela.

Figura 3. Reconocimientos del Maestro Luis Ortiz
Fuente: Archivo familiar

El maestro Luis Ortiz, recibió 11 condecoraciones, 16 reconocimientos y 20 placas en su homenaje, fue miembro de la Sociedad Bolivariana, fundador del Club de Leones del Samán, población de Apure donde vivió este distinguido camaguanero.

Figura 4. Reconocimiento como miembro de número de la Academia de la Historia de Venezuela. **Fuente:** Archivo familiar

Paralelamente a sus logros intelectuales, cultivó un espacio sagrado para el conocimiento compartido, su biblioteca particular, especializada en temas de historia y geografía. La bautizó con el nombre de su maestro y ductor Pablo Botello, destacada figura de la docencia en el Estado Apure y en el país. A esta acuden quienes necesitan de los libros, estudiantes de liceos y universitarios.

El maestro participó en círculos de lectura, asesoró a jóvenes, docentes y compartió su sabiduría con las nuevas generaciones. Falleció el 12 de octubre de 1.994, a la edad de 69 años, su legado no se mide en títulos ni en medallas, sino en las vidas que tocó, en los corazones que despertó y en la comunidad que ayudó a construir. Luis Ortiz es, y será siempre un maestro de vida.

Figura 5. Biblioteca del maestro Luis Ortiz
Fuente: Archivo familiar

Visión del mundo y sentido de la educación

La educación no es un proceso aislado, sino un reflejo de la visión del mundo que cada sociedad construye, a través de esta se transmiten valores, conocimientos y perspectivas que orientan la manera en que las personas comprenden la realidad y se relacionan con los demás. Por ello, hablar de educación implica la concepción que se tiene del ser humano y de su papel en el mundo.

Cada cultura y época define su propia visión del mundo, qué considera verdadero, qué valora y cómo interpreta la existencia. Esa visión se convierte en el marco que guía los objetivos de la educación, es por ello que, en sociedades tradicionales, se centraba en preservar costumbres y creencias,

En contextos modernos se orienta hacia la ciencia, la innovación y la formación crítica y en la actualidad, se busca integrar la diversidad cultural y

el respeto por el medio ambiente, reconociendo la interdependencia global.

Para el maestro Luis Ortiz, educar fue desde siempre, una forma de mirar el mundo con esperanza, de creer en el potencial de cada ser humano y de construir futuro desde la raíz más humilde. Esta visión se formó en San Fernando de Apure, entre sus maestros, los campos llaneros y las conversaciones familiares llenas de sabiduría popular.

Allí aprendió que la vida no se mide por lo que se tiene, sino por lo que se comparte, que el respeto, la solidaridad y la honestidad son valores que no pasan de moda y que la educación es el camino más digno para transformar realidades.

Veía la educación como un acto de amor, para él, educar era sembrar, cada clase, palabra, gesto, era una semilla que podía florecer en el corazón de un niño, nunca creyó en la educación rígida ni en el

castigo como método. Su estilo era cercano, humano, comprensivo, escuchaba más de lo que hablaba y confiaba en que cada estudiante tenía algo valioso que decir.

Su sentido de la educación estaba profundamente ligado a la comunidad, no concebía la escuela como un lugar aislado, sino como un espacio donde se tejían vínculos, se resolvían conflictos y se soñaba en colectivo. Además, promovía proyectos que unían a padres, vecinos y estudiantes, convencido de que el aprendizaje no termina en el aula, sino que se extiende a la vida misma.

Creía que educar era formar ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos, por eso, en sus clases no solo hablaban de historia, geografía o matemáticas, sino también de identidad, cultura llanera, respeto por la tierra y la naturaleza. Promovía el pensar, a preguntar, a no conformarse.

Hoy, su visión sigue viva en quienes lo conocieron. En cada maestro que aprendió de su ejemplo, en cada joven que descubrió su vocación gracias a sus palabras y en cada comunidad que se fortaleció con su presencia. Es de resaltar que Luis Ortiz fomentó que educar es creer, creer en el otro, en el cambio, la vida y que esa creencia cuando se cultiva con amor y compromiso puede transformar el mundo.

Valores personales y legado comunitario

La dimensión axiológica de la vida del Maestro Luis Ortiz se expresa en el conjunto de valores personales que guiaron su práctica educativa y su relación humana con estudiantes, colegas y comunidad.

Entre esos valores destacan el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la honestidad, la empatía y el compromiso social, entendidos como principios que fortalecen la convivencia y orientan

una labor docente consciente del bienestar colectivo; para comprender cómo su integridad personal se convirtió en el pilar fundamental de su trayectoria.

En atención a ello, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, 1999) según El Ministerio del Poder Popular Para la Educación (2007, p.7) se destaca que “se viven momentos de profunda transformación orientados a la consolidación de una sociedad humanista, democrática, protagónica, participativa, multiétnica, pluricultural, plurilingüe e intercultural en un estado democrático, de derecho y de justicia”.

Los principios mencionados están orientados hacia la búsqueda del desenvolvimiento integral del individuo y al desarrollo no solo cognitivo sino también axiológico, permitiendo comprender y reflexionar sobre la transformación social, en la cual se encuentra inmerso. Además, pueda poner en práctica las competencias desarrolladas en el

proceso educativo. Al respecto, Freire (1996, p.123) expresa lo siguiente:

> La educación es un proceso social de formación y transformación de las personas que implica la puesta en práctica de una determinada forma de celebrar el proceso de construcción del conocimiento, de producción del conocimiento y de producción cultural.

Considerando lo definido por este autor, sin duda alguna, la educación es un proceso integral y permanente, es decir, toma en cuenta las distintas manifestaciones realizadas por el hombre; en el plano educativo, laboral, moral, artístico, político y social.

De allí que, la educación cumple un papel fundamental en la vida del ser humano, es un ser que vive y se desarrolla en colectividad, compartiendo a la vez saberes en todas las actividades realizadas, logrando así un mejor

desenvolvimiento en el contexto social. Al respecto, Balza (2006, p.81) señala que:

> La educación es vista como una conjunción de saberes, es una categoría sociohistórica en permanente evolución a través del cual el hombre avanza y se moviliza, construye y deconstruye la sabiduría que se expresa en los cambios y progresos de la sociedad desde una perspectiva dinámica y multirreferencial.

El maestro Luis Ortiz no solo fue un educador ejemplar, sino también un ser humano profundamente coherente con sus valores, su vida estuvo guiada por principios que aprendió desde niño en su hogar de Camaguán con sus padres y en San Fernando de Apure con sus tías.

La humildad, el respeto, la responsabilidad y la fe en el poder del trabajo honesto fueron su guía. Además, creía que el verdadero maestro no educa solo con palabras sino con el ejemplo, por eso su

conducta dentro y fuera del aula era siempre firme, justa y generosa, trataba a cada estudiante con dignidad sin importar su origen o condición, escuchaba con paciencia, corregía y celebraba cada logro como si fuera propio.

Asimismo, interesa resaltar el impacto comunitario del Maestro Luis Ortiz desde una perspectiva axiológica, destacando su compromiso social y espíritu de servicio como un modelo de conducta que ha dejado una huella profunda y transformadora en su entorno.

Su compromiso con la comunidad fue constante, no se limitaba a cumplir horarios escolares, organizaba jornadas de limpieza, encuentros culturales, círculos de lectura y actividades deportivas.

Impulsó proyectos de conservación escolar, promovió el rescate de la identidad y tradiciones llaneras y luchó por mejorar las condiciones de la

escuela rural y ayudó a la creación del Liceo ¨Batalla de Mucuritas¨ en el Samán de Apure para la prosecución escolar. Para él, la educación era abrir horizontes y sembrar esperanzas en el futuro.

II. TRIADA: CIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN

En este capítulo, estos tres pilares se entrelazan para formar una visión integral del ser humano. En el contexto de la vida del maestro Luis Ortiz, esto sugiere una formación que no solo buscaba el conocimiento técnico, sino también analizar la convergencia entre el rigor científico, la dimensión espiritual y la práctica educativa, demostrando cómo esta tríada permitió una formación integral que trascendió la educción tradicional.

La ciencia representa el esfuerzo humano por comprender la realidad a través de la observación, la experimentación y el razonamiento crítico.

La espiritualidad no se limita a lo religioso, sino que abarca la búsqueda de sentido, la conexión con lo trascendente y la vivencia de valores universales como la compasión, la justicia y la solidaridad.

La educación es el puente que articula ciencia y espiritualidad, convirtiéndolas en experiencias significativas para la vida.

Los seres humanos somos físicos, sociales, y también espirituales. Afortunadamente, van quedando atrás aquellos días en que la ciencia afirmaba que solo existe lo medible u observable. Con una pedantería insólita y una ceguera generalizada, llegaron a pontificar que todo lo que no puede explicar la ciencia, sencillamente no existe.

De este modo, Dios, la vida espiritual, la fe e incluso las inquietudes existenciales quedaban relegadas, según ellos, al mundo definitivamente superado de lo inculto, de lo irracional, propio de personas que vivían de espaldas a la modernidad. Según Pérez (2023, p.3):

> El cientificismo se basó en la idea de que la espiritualidad y la ciencia eran antagónicas... Hoy sabemos que ciencia y espiritualidad … pueden ser

> complementarias. Si bien la espiritualidad no siempre se entendió de manera correcta, y se le identificó con la evasión del mundo y la oposición a lo material, hoy la espiritualidad se viene entendiendo con creciente claridad como la dimensión profunda del ser humano, que nos impulsa a vivir con un amor universal y una libertad incondicional.

En consecuencia, la espiritualidad no nos hace más individualistas sino más universales, menos egocéntricos; lleva a interesarnos en el bienestar de todos los seres, no solo en el propio. El fin de toda espiritualidad auténtica está en el servicio desinteresado a toda la humanidad.

La espiritualidad trasciende la razón, no la reprime, no la rechaza. Esto quiere decir que el hombre espiritual es razonable, pero va más allá de la razón. El capítulo se desglosa en dos partes, la prácticas educativas y la obras y valores promovidos.

Prácticas educativas

La figura y la labor docente han adquirido una relevancia decisiva en la configuración de cada colectivo, al punto de influir en la valoración que cada país concede a estos héroes, en su mayoría anónimos. En consecuencia, el reconocimiento trasciende lo individual y se extiende al conjunto de quienes, con su quehacer, han dejado una huella significativa en la sociedad.

Este anonimato cada vez se hace más fuerte, probablemente se deba al hecho de que cada generación es más numerosa y donde las tecnologías y la innovación, no facilitan hacerlos visibles en los logros transformacionales que promueve la educación.

En tal sentido, el ejercicio de la docencia ha sido entendido por los modelos educativos tradicionales, como la responsabilidad de una individualidad que se ha formado para desarrollar

experiencias educativas. Sin embargo, la dinámica social y educativa de hoy, reclama la participación y responsabilidad de todos en el desarrollo del proceso educativo, en todas sus dimensiones.

Lo planteado hace posible que el ejercicio de la docencia sea responsabilidad de quienes participan del proceso educativo, haciendo de esta un ejercicio compartido entre quienes tienen la necesidad de formarse y de quien está preparado para facilitar que dicho proceso se desarrolle.

Desde esta perspectiva, se busca expresar el proceso que vivió el maestro Luis Ortiz, el cual marcó una época geohistórica en el discurrir del Samán, proyectado allí como una especie de faro y guía, como lo señala el periodista Seijas (2006).

Su obra y su nombre son referencia en el alto Apure, en el cajón de Arauca y en todo el Apure. De él se resaltan sus múltiples facetas como educador, ambientalista, promotor cultural, cronista e

historiador, como alma en las fiestas patronales y narrador en las tardes de toros coleados, y como impulsor del desarrollo y el bienestar del colectivo.

Es importante enfatizar, que la reconstrucción del pensamiento pedagógico samanense mediante la obra de este ilustre educador, tiene una gran importancia, por cuanto va a permitir recolectar un conjunto de información pertinente que destaca el desarrollo de la educación popular dentro y fuera del aula.

Es, además, un elemento fundamental para contribuir con la mejora de la calidad educativa considerando el enfoque geohistórico, a través de la reconstrucción de la práctica docente, dentro del proceso de educación de la geografía e historia regional y local, en las nuevas generaciones de profesionales de la docencia y en los estudiantes.

En este contexto, se debe resaltar que el docente debe incorporar en su práctica la formación

en valores y la identidad regional en la que se aprecie y valore los destacados aportes que en la historia y en la geografía han hecho en el transcurrir del tiempo los personajes apureños, de gran trayectoria local.

No tan sólo para memorizarlo sino para que los estudiantes se identifiquen y se apropien del pasado, conocimiento que no se quede en las aulas de clase, sino que los docentes y estudiantes aprendan a vivenciar el valor de la geohistoria. De este modo, sabrán cómo crear ambientes estimulantes con una didáctica para permitir la experimentación y educar los sentidos, garantizando el aprendizaje y el desarrollo de las capacidades individuales de cada estudiante.

Así como, resaltar el trabajo en equipo, de forma que el estudiante aprenda a través de un trabajo colaborativo, enriquecedor, humano,

compartiendo experiencias y retroalimentándose durante todo el proceso.

De allí que, orientar el proceso de aprendizaje conlleva obtener previamente una información histórica, contenido que, procesado, facilite la comprensión. Es decir, la caracterización, momento de contextualización, desarrollo de cualidades y atributos peculiares que permitan constituirse en un marco de referencia en el que los hechos cobran sentido.

Una vez que esos datos son comprendidos, podrá, por tanto, procederse a su explicación. Esto significa dar respuesta a la indagación por las causas de los hechos y sus consecuencias derivadas.

En esta tendencia, se puede pensar en un aprendizaje basado en el desarrollo cultural, relacionado con el contexto social en el que se desenvuelve la persona. De allí que, Camilloni

(2006) plantea que es preciso reconocer la importancia de lo social y lo cultural, como premisa de la que nace el papel activo del sujeto en su proceso de formación y desarrollo.

El maestro Luis Ortiz, denotó que la ciencia es la lámpara que ilumina los misterios del universo, que educa para mirar con ojos críticos, a descubrir lo oculto en lo cotidiano y a transformar la realidad con creatividad.

Pero la ciencia, por sí sola, puede volverse fría si no se acompaña de un corazón que la guíe, por tanto, la educación siempre debe mostrar que el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un camino para servir a la vida y la espiritualidad. Es la voz interior que recuerda que somos más que materia y razón. Es la búsqueda de sentido, la experiencia de lo trascendente y el reconocimiento de la conexión con los demás y con la naturaleza.

En la educación, la espiritualidad abre espacios para la reflexión, la empatía y la esperanza, invita a formar seres humanos capaces de escuchar el silencio, de cultivar la paz y de vivir con propósito.

Por consiguiente, el maestro Luis Ortiz, pensaba que la educación es el lugar donde la ciencia y espiritualidad se encuentran y dialogan, es el puente que une la claridad de la razón con la profundidad del espíritu, donde educar no es solo transmitir datos, sino despertar conciencias, sembrar valores y acompañar procesos de transformación. Una educación auténtica educa para pensar con rigor, a sentir con humanidad y a actuar con responsabilidad.

Asimismo, cuando la ciencia, la espiritualidad y la educación se abrazan, surge una visión integral del ser humano, el maestro que actúa como mediador entre ciencia y espiritualidad se convierte en un **artesano de la esperanza**, su tarea no es solo

formar profesionales competentes, sino seres humanos completos, capaces de comprender el mundo con rigor y de habitarlo con amor.

En sus manos la educación se transforma en un acto de plenitud, un camino hacia la verdad, la belleza y el bien. Esta triada recuerda que formar personas no es solo preparar profesionales, sino cultivar seres humanos completos, capaces de construir un mundo más justo, compasivo y luminoso.

Legado: síntesis intelectual

La obra del Maestro Luis Ortiz no se limita a documentos o clases impartidas, se define como un legado caracterizado por síntesis intelectual. Su obra representa la unión de la curiosidad científica con la profundidad humanista. Veía la educación como un proceso para despertar la conciencia. La acción comunitaria se conceptualiza como una "obra de campo", donde el aula se extiende a la comunidad.

Su legado son las mentes transformadas y las estructuras sociales que fortaleció a través de su servicio y el modelo de integralidad, su mayor producción fue el establecimiento de un ejemplo de vida, demostrando que la educación es el puente entre el conocimiento técnico, ciencia y la elevación del propósito humano, espiritualidad.

El maestro Luis Ortiz, es reconocido por su pensamiento pedagógico basado en la educación geo-histórica y comunitaria, sus obras se centran en la reconstrucción cultural y educativa de la región, y los valores que promovió fueron la pertenencia social, la solidaridad, la identidad cultural y el compromiso comunitario.

Las obras publicadas relacionadas con la geohistoria regional del estado Apure y aportes pedagógicos de Luis Ortiz, son:

Microbiografía de Ignacia Rodríguez de Mayol, 1969

Banco de Chire,1978

Batalla de Mata de la Miel,1978

Batalla de Mantecal,1978

Batalla del Yagual,1978

Batalla de Mucuritas,1978

Batalla de las Queseras el Medio,1978

De Curpa a las Ánimas Benditas,1978

Historia del Anima de Mata de Silva,1981

Historia del Obelisco de Mucuritas,1982

La vida galante de Simón Bolívar,1983

Microbiografía del general de división José Cornelio Muñoz,1983

Parroquia Banco Largo Fundación e Historia, 1984

Uno solo y mil caminos distintos, 1984

Santa Bárbara de Achaguas Orígenes Históricos: El Nazareno y su historia, 1985

De Achaguas a Carabobo,1985

De Mantecal a Boyacá,1987

Orígenes del día de la Madre,1987

De la Parroquia Banco Largo al Municipio Mucuritas,1987

Camaguán y su fundación,1988

III. VOCES Y TESTIMONIOS DE SUS ESTUDIANTES

Este capítulo es fundamental, porque es donde la teoría se vuelve realidad a través de la vivencia de quienes fueron formados por él maestro Ortiz, tiene como propósito principal recopilar las vivencias de los exalumnos para evidenciar cómo su filosofía educativa y sus valores personales influyeron en su formación humana y profesional, transformando sus trayectorias de vida.

En este contexto, se recogen las opiniones, experiencias, emociones y perspectivas directas de los estudiantes y colegas sobre su proceso educativo. Se trata de valorar la visión del estudiante fomentando su participación, el compromiso y la inclusión dentro de las prácticas educativas del maestro Luis Ortiz.

El capítulo se presenta estructurado en dos partes, experiencias personales de discípulos y colegas e impacto formativo y transformador.

Experiencias personales de discípulos y colegas

Entre sus discípulos y colegas están las siguientes personalidades que participaron de una forma sincera, amigable y honesta por haber conocido a un extraordinario ser humano como el maestro o Bachi como cariñosamente fue llamado por sus colegas y amigos.

Figura 6. Aurora Diaz
Odontóloga
Fuente: Base de datos

El bachiller Luis Ortiz, como solíamos llamarle con respeto, destacó entre los mejores educadores de nuestra tierra. Entregó su vida entera a la noble tarea de formar ciudadanos ejemplares y a engrandecer lo que parecía pequeño.

Gracias a su guía inquebrantable, desde El Samán de Apure partieron incontables profesionales para servir al país: médicos, ingenieros, abogados, odontólogos, bioanalistas y docentes. Al dejar el pueblo rumbo a las universidades de otros estados, estos jóvenes ya llevaban arraigados valores fundamentales como la disciplina, la honestidad y la humildad.

Poseía un alma profundamente humanitaria y servicial, jamás buscó riquezas ni lujos materiales, su verdadera fortuna residía en su inmensa bondad y en una extraordinaria capacidad para dirigir y moldear seres humanos útiles a la sociedad. Para mí, fue un ser excepcional que se entregó por completo a la humanidad.

Aunque algunos no supieron valorar su grandeza en vida, hoy su ausencia física se siente profundamente. Maestro Luis Ortiz, que Dios te guarde en su gloria; en la tierra, tu recuerdo vivirá

eternamente en el corazón de aquella generación que educaste con infinito amor.

Figura 7. Juan Bautista Díaz
Médico cirujano oncólogo
Fuente: Base de datos

Para mí siempre admirado y respetado Prof. Luis Ortiz, mi apreciado e inolvidable, Bachiller Luis María Ortiz. Es fácil para mí dar no una sino múltiples opiniones acerca de una persona excepcional: un educador en toda la extensión de la palabra porque no solamente informaba, sino que formaba al estudiante. Sus palabras siempre fueron un acicate para estimular a los jóvenes en la búsqueda de nuevos horizontes y mejor estatus de vida dentro de la sociedad:

Puedo decir que era un libro abierto, nunca dejaba una pregunta sin respuesta y sus

conocimientos universales a la luz de los conocimientos actuales puedo afirmar que el profesor, padre y amigo fue un hombre holístico, poeta y declamador.

Le encantaba la historia, sus clases de Historia de Venezuela, Latino América e Historia Universal; una cosa es contar lo que uno presenció, eran clases magistrales, cuando orientaba la clase de historia en el salón no se oía ni el ruido de una mosca, el silencio imponía lo Interesante de su exposición.

Finalmente quiero decirles, mi apreciado profesor nos transmitió valores éticos-morales, el amor a la familia, el amor a la escuela y el amor a la patria. Agregaría, que la personalidad del Profesor Luis Ortiz es un paradigma que seguir por todas las generaciones, su imagen de brillante educador va más allá de la palabra en la dimensión humana.

En mi opinión mi apreciado profesor, amigo, padre en mi orientación, fue una persona que

sobrepasó los límites de su tiempo en el mundo de los saberes.

Figura 8. Oto Rafael Tovar
Docente, supervisor
y profesor universitario
Fuente: Base de datos

El profesor Tovar describió al maestro Luis Ortiz como un ser humanístico cien por ciento, gran maestro, un líder comunitario, un progresista en todos los sectores sociales, emprendedor de muchos proyectos que beneficiaron al Samán, muy familiar en toda la extensión de la palabra.

Una persona, responsable, con vocación de servicio, pedagogo, comprometido, dedicado, consejero, guía, amante de la naturaleza, conocedor de la historia, de los símbolos patrios, respetuoso, con valores y principios.

El maestro Luis Ortiz fue un compilador histórico, un gran estudioso y autodidacta de la historia venezolana, de la historia regional, de la historia local, ocupa un número en la Academia de la Historia de Venezuela. Su obra Batalla de Mucuritas, Los Centauros del General José Antonio Páez, narra como la 1era lanza del mundo organizó su ejército libertado de llaneros.

Su obra en pensamiento y acción, la considero de vital importancia para el desarrollo cultural, político y religioso de cualquier comunidad donde el gran maestro Luis trabajó. En la actualidad es reconocido nacionalmente. Fue un funcionario académico con miras futuristas en el proceso educativo, logró grandes obras para su pueblo que tanto amo, entre estas se encuentran, el ciclo básico común.

Su liderazgo logró motivar y despertar en la población del Samán de Apure, su identidad local y

regional promoviendo muchos eventos culturales dentro de la comunidad: fiestas patronales, concursos, festivales folklóricos, toros coleados y logró el proceso de la educación de adultos.

Figura 9. Demetrio Hernández
Profesor, cantante y compositor
Fuente: Base de datos

En palabras del profesor Demetrio, fue mi maestro y fui su discípulo, lo describo como un verdadero maestro, apasionado y entregado al magisterio venezolano, ciudadano respetuoso y respetado, orientador a tiempo completo, conocedor y facilitador de la geohistoria, orador colosal.

Cabe señalar que, para la educación de la geohistoria, Luis Ortiz utilizaba métodos tales como; mapas mudos, visitas a sitios, clases en espacios

visitados, debates y, sobre todo, la inmensa motivación que contagiaba al auditorio.

Manifestó el Profesor Demetrio: tuve la dicha de recibir de sus propias manos, todas sus compilaciones, todavía las conservo: Santa Barbará de Achaguas (1985); Parroquia de Banco Largo (1983); Campañas que hizo el General Páez (1988). “Uno solo y mil caminos distintos” (1984); De Mantecal a Boyacá (1987) y De Achaguas a Carabobo (1985), entre otras

El pensamiento y obra del maestro Luis Ortiz, fue un pensamiento pedagógico a tono con la filosofía de la educación, la sociología, la psicología, aunado a una obra tenaz, profesional focalizada hacia la calidad de la educación.

Aportó a la formación de maestros en la población El Samán, Estado Apure, a través de su forma de ser, hacer y proceder en la labor docente. Los docentes que lo acompañaban como equipo de

trabajo, debían estar dispuestos a la puntualidad en el cumplimiento de su labor, responsabilidad, ética y moral, dentro y fuera del plantel, lo que conllevaba a la formación de un docente cumplidor.

Figura 10. Manuel Mansu
Licenciado, comerciante
Fuente: Base de datos

Fui su discípulo, el Bachi como comúnmente lo conocí, fue un hombre transparente, comunicador, amante de la investigación histórica y un conservacionista en sentido apasionante, llegando a establecer si se quiere una relación espiritual con la naturaleza de la que siempre se rodeaba.

Mantenía el valor de la cultura como un valor fundamental, siempre pendiente de educar, era un verdadero maestro. Manifestaba que para ser educador se debe tener valores, vocación de servicio y conocimientos, como él mismo se denominaba

maestro normalista, él investigó, clasificó y dio a conocer los valores intelectuales de personas y lugares en el Samán, haciendo con esto una educación interactiva, que lograba el aprendizaje cada uno de sus discípulos. El verdadero valor cultural en tiempos y espacio era que siempre educaba en función de conectarse en su entorno.

Sus aportes fue su vida misma, vivió en función de educar, transmitir el conocimiento cultural, recreativo, fue un motivador por excelencia, lograba poner en práctica la excelencia educativa. Otro factor fue que introdujo la práctica disciplinada de deportes como béisbol, voleibol, basquetbol, logrando que uno se destacara ante comunidades, a veces más grandes.

El pensamiento del maestro podría decir que trascendió a su tiempo, logró establecer métodos de enseñanza que permitían aprender la historia local, de Venezuela y Universal con cierto y cómodo

entendimiento, pendiente de lo social, de la cultura nacional con apego al deporte y a la naturaleza, la cual era una uno de sus fundamentos de vida.

Sus valores siempre se extendían a lo comunitario, lo cual le mereció condecoraciones, reconocimientos, respeto por la comunidad y profesionales de la vida pública y privada, siempre destacando su amor por la Patria.

Los aportes del maestro fueron importantes, formo en la ruta de cada flor, árbol, fecha histórica. No escatimaba ni tiempos, ni esfuerzo en educar. Incentivó a maestros y estudiantes, siempre pendiente de exaltar cada elemento del medio donde estaba, resaltando las efemérides patrias, realizaba charlas, conferencias, las compilaciones escritas sobre la historia.

Figura 11. Pedro Celestino León
Maestro, licenciado en educación
Fuente: Base de Datos

El maestro Luis Ortiz, una persona respetuosa, humilde, sincero, muy colaborador y le gustaba ayudar a sus semejantes, alegre y cordial, siempre dispuesto en la solución de problemas comunitarios. Hombre de valores éticos y morales, con principios apegados a las normas de convivencia de la comunidad

Una de sus principales características era la responsabilidad, muy puntual en el inicio de las actividades escolares, organizado y preocupado por el desarrollo de las actividades y el rendimiento académico de los estudiantes. Educaba con el ejemplo, con pensamiento crítico y reflexivo.

Su forma de trabajo, apegado a los lineamientos emanados del Ministerio de Educación,

orientaba al equipo de trabajo, los planteamientos y evaluaba las situaciones. Organizado, disciplinado y exigente en la parte laboral, buscando el logro de los objetivos planteados, colaborador y sincero. Respetaba las decisiones de quienes trabajamos con el cuándo se tenía la razón.

Figura 12. Rafael Nicolas España
Ingeniero
Doctor en ambiente y desarrollo
profesor universitario
Fuente: Base de datos

Hablar de este insigne educador, es hacerlo de una persona que hay que atribuirle en toda su expresión la emancipación de la parroquia Mucuritas, el Samán de Apure, Municipio Achaguas, Estado Apure, Venezuela. Hombre impregnado de pensamientos filosóficos y convencido que la vía para consolidar

aquella pequeña población de ciudadanos ilustres era educándolos.

Fue por unos pocos días y se quedó para toda la vida en El Samán de Apure, al lado de la señora Ángela de Ortiz. Es conocido por los que fuimos sus discípulos como el culturizador de esta población, ya que sembró y propagó ética, principios y valores en los habitantes de ese lugar.

Amante del deporte y la naturaleza, guardián del ecosistema, siempre tratando de relacionarse con las plantas colocando el nombre vulgar y científico de cada especie que existía en el grupo escolar Ignacia Rodríguez de Mayol, igual que las que existían en su casa residencial Punto Fresco.

En 1972 da inicio bajo su conducción el Ciclo Básico Común Batalla de Mucuritas, con 51 estudiantes incluyéndome en esa matricula, donde un alto porcentaje logramos alcanzar títulos universitarios, realmente el maestro Luis Ortiz, es

una obra para la humanidad digna de conocer por las nuevas generaciones de esta localidad y pueblos aledaños.

Impacto formativo y transformador

Es importante resaltar lo señalado por sus estudiantes, colegas y discípulos, permitiendo la obtención de información referente a las diferentes categorías que recoge a grandes rasgos, aspectos resaltantes del maestro Luis Ortiz, para destacar los valores éticos y morales, como baluarte educador y cultor, edificando su vida personal y familiar, sus obras y/o compilaciones que lo hicieron merecedor para ser miembro de número de la academia de la Historia de Venezuela.

Los aportes a la educación de la geohistoria, la relevancia humanista y social en el contexto del Estado Apure, percibido desde la historia de vida de este insigne educador. Muchos recordamos con cariño aquel maestro o maestra que nos inspiraron.

Sin embargo, estas anécdotas y a intuición sobre la importancia de los buenos maestros, no resultan suficientes para cuantificar los beneficios de largo plazo de tener buenos maestros.

Los grandes maestros se preocupan por conseguir que el estudiante aprenda responsabilidades. Pero lo que más le preocupa es generar en estos, el juicio crítico para el momento de enfrentarse a un problema.

Los buenos maestros no solo imparten conocimientos, sino que también son modelos a seguir en hábitos de conducta y eso se refleja en la manera de cómo el maestro Luis Ortiz tutelaba a los estudiantes, en puntualidad, cortesía, camaradería, solidaridad y sobre todo respeto.

Para los estudiantes y discípulos, ser o no un buen maestro se despliega en una multiplicidad de detalles, algunos de ellos lo definen como “hombre

de moral y luces", "un buen maestro es el que sabe educar"

El mismo frente a la pregunta ¿qué es saber educar? Responde "Transmitir lo que uno sabe". Sostiene que, para llegar a ser un buen maestro, "hay que dedicarse de lleno a la escuela y resolver con los propios medios las dificultades que tengan los chicos". Hace tiempo, descubrí que el objetivo es ser maestro de humanidad.

Por otro lado, sus obras se consideran una hazaña y una somera revisión documental con la finalidad de establecer un conjunto de trazos acerca de la cultura inmersa en este personaje a través de sus escritos. Evidencia que, generalmente, el interés y la temática principal siempre es histórico.

Cuenta, que sus clases eran participativas, él se involucraba en cada personaje y con cada época. Actuaba con base en el conocimiento de sí mismo. El educar es un proceso que dura toda la vida y es

algo más que un pizarrón y un marcador o simplemente buenos deseos.

Es una actividad intencionada lo cual requiere una preparación continua, estar a la vanguardia con todas las propuestas educativas, trabajar con mente abierta y operar como sistema abierto al aprendizaje, sin olvidar en todo momento que formó parte del proceso educativo.

En relación con los métodos de educación de la geografía e historia; el maestro Luis Ortiz realizaba los procesos pedagógicos del aula de forma innovadora, donde el actor principal era el estudiante. Esto como resultado de desarrollar una serie de estrategias que se alejaban de la clase enciclopédica y estática a que estamos sometidos por el currículo escolar.

Esto con una direccionalidad metodológica con suficiente soporte epistemológico, la geohistoria, que hace posible una educación de la geografía para

el cambio, donde se recurre a la relación escuela-comunidad como hilo conductor para la comprensión de la realidad social.

No puede existir una educación de la geografía para la transformación, sin compromiso social. Por esa razón la geohistoria explica el comportamiento en el tiempo y el espacio de los hechos humanos y pedagógicos para intervenirlos y cambiarlos.

Las circunstancias y exigencias de un mundo cambiante obligan a una mayor preparación para acceder en términos iguales a los requerimientos técnico-científicos de la sociedad, siendo el maestro el centro de estas innovaciones por cuanto su contacto diario con el aula de clase lo compromete a un dominio teórico – metodológico que contribuya a una clase innovadora en la disciplina geográfica y cuyo fin busca ubicarnos en el campo experiencial del quehacer educativo.

La vida del ser humano es una permanente dialéctica entre el pensar y el actuar, entre la teoría y la praxis que como proceso afecta la creación y transformación social de la realidad, incluyendo la propia subjetividad.

La praxis creadora en el ámbito educativo no sólo produce una cultura humanizada en el sentido de un mundo de materialidad que satisface las necesidades sociales con base en fines o proyectos humanos, sino que en esa actividad práctica el mismo sujeto se recrea, se forma o se transforma a sí mismo.

En el caso del maestro Luis Ortiz se le puede atribuir esta forma específica de entendimiento al docente y al estudiante, como sujetos que ejercen dominio sobre un objeto propio con miras a la producción de saber.

Pues bien, esos saberes pedagógicos suponen un conjunto de conocimientos y relaciones

formativas y procedimentales, que van dando sustento teórico a las acciones/decisiones que debe realizar el educador situado. Se tratan de conocimientos y relaciones que son propias del ser educador y que configuran el quehacer formativo cotidiano como un ámbito y espacio propio del ser educador.

Es justamente ese saber hacer formativo del ser educador situado, el que ejercía el maestro Ortiz, que le da el poder y la capacidad para tomar decisiones pedagógicas y lograr que los educandos aprendan y se desarrollen como sujetos integrales. A estos saberes que dan poder al educador para tomar decisiones que afectan a la formación de otros, según la literatura especializada, se les llama saberes pedagógicos.

La preocupación se centra en asumir una posición coherente del desempeño pedagógico, que esté en armonía y sea recíproca con los desarrollos

globales característicos del nuevo orden social. Situación que ha demandado la transformación de los saberes pedagógicos disciplinares en saberes sociales para el desarrollo cultural.

Por tanto, se tiene que reflexionar sobre el rol de la escuela como lugar de trabajo, considerando su valor organizacional y la docencia como profesión sociocultural y como base de la formación docente centrada en saberes sociales.

De este modo, una propuesta de transformación curricular efectiva y contextualizada histórica y culturalmente, debe partir del análisis del currículo como producto cultural, consecuencia de la reflexión sobre los significados que se transmiten mediante las distintas prácticas histórico-culturales.

En este marco, el problema de la filosofía de la educación que aborda los valores e ideales humanos hace referencia al componente axiológico, por tal razón, cuestiona acerca del para qué se educa al ser

humano y los criterios éticos y morales que deben orientar el proceso de formación humana en la escuela.

De esta manera, el maestro Luis Ortiz fomento una educación con principios y valores, tenía siempre presente la moral y la ética indispensable en la formación del estudiante, a fin de estimular su curiosidad natural y facilitar sus propias indagaciones.

El valor moral perfecciona al hombre en cuanto a ser hombre, en su voluntad, libertad, razón. Depende exclusivamente de su libre elección, el sujeto decide alcanzar dichos valores y esto solo será posible basándose en esfuerzo y perseverancia.

En esta perspectiva, el docente debe descubrir la manera de explorar este mundo de representaciones, con la finalidad de elevar el nivel de comprensión de conceptos e ideas abstractas

como requisito previo para acceder al conocimiento histórico.

De hecho, el hombre se vio en la necesidad de esa búsqueda del conocimiento y del saber humano, fue así el interés profundo por demostrar las cosas, lo que llevo a tener un contacto más directo e indirecto con su medio ambiente, entorno, contexto, con todo lo que lo rodeaba en el transcurrir del tiempo. Fue así dónde se fueron dando nuevos paradigmas y teorías.

En relación con lo expuesto, replantear la historia y la teoría de su propuesta educativa es contribuir a entender históricamente el sentido de la educación histórica, teniendo en cuenta que formar historia es construir una cultura que le permita al sujeto social comprender el presente articulado al pasado de la sociedad a la que pertenece.

Es conocer la organización del mundo actual y las interrelaciones de los fenómenos sociales en el

tiempo. Vale decir que esta orientación responde a la intención formativa de una conciencia cívica, afirmada en el contexto de una educación política.

La necesidad de justificar la presencia del conocimiento histórico en la cotidianidad educativa moldea tanto la concepción de la disciplina histórica como su quehacer didáctico. De esta manera, cobra importancia el hecho de estudiar la didáctica y la concepción de la geohistoria en el pensamiento pedagógico del maestro Luis Ortiz.

REFERENCIAS

Álvarez C. (2007). *Relación entre la Teoría y la Práctica en la Enseñanza. Investigación Acción de una Pequeña Pedagogía Dialógica para la Educación en Valores en Primaria.* Díaz de Santos.

Balza, A (2006). *Educación, Investigación y Aprendizaje.* APUNERS.

Bello, M (2010) *Reconstrucción teórica del pensamiento pedagógico camaguamente: una cosmovisión desde la historia de vida de la profesora Elba Morillo de Malueng.* (tesis doctoral). UNEFA.

Camilloni A. (2006) *Corrientes didácticas contemporáneas*. Paidós.

Campos, A. (2008). *Centro de Investigaciones Populares,* Universidad Central de Venezuela.

Cencillo L. (1998) *Los mitos sus mundos y su verdad.* Biblioteca de Autores Cristianos.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta 273 Oficial Nº 36.860*. Ediciones Dabosan, C.A.

Córdova, M (2007). *La Historia de Vida dentro del Mundo de la Investigación Cualitativa*. LAREAL.

Currículo (2007). *Subsistema Primario Bolivariano. Ministerio del Poder Popular para la Educación.* CENAMEC.

Estrada, M. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociología*,15 (43).

Eliade, M. (1974) *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Cristiandad.

Freire, P (1996). *Pedagogía de la Esperanza.* Siglo XXI editores.

García, V. (1953). *Metafísica. Aristóteles.* En Obras *Completas.* Ediciones Aguilar.

García, G. (2004). *La Formación de Valores y el Colectivo Pedagógico.*

González, J. (2008) *Vida cotidiana y profesión docente: Teoría y práctica educativas* centradas en historias de vida.

Lara, S. (2012) *Cosmogonía teoría transdisciplinaria socioeducativa de la cultura llanera a partir de la historia de vida de Dámaso Figueredo* (tesis doctoral). UNERG.

Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela Nº 2.635*. Extraordinario.

Márquez, G. (2006) *Valores Éticos del Profesor Universitario,* Víctor Salazar. UPEL-IPMAR.

Pérez, A. (2023). Ciencia y Espiritualidad*. Revista SIC*. Fundación Centro Gumilla.

PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DEL MAESTRO LUIS ORTIZ

Tivisay María Ortiz Brito

Doctora en Ciencias de la Educación.
Profesor Asociado Tiempo Completo de la Universidad Simón Rodríguez
Núcleo Apure
tivisayortizunesr@gmail.com.
https://orcid.org/0000-0002-6247-7926

En este texto se visibiliza el pensamiento pedagógico del maestro Luis Ortiz donde se promueve una educación geohistórica, humanista y centrada en el estudiante. Resalta la relación con el entorno, los valores, la participación activa y el aprendizaje significativo. Su propuesta busca formar docentes innovadores, con pensamiento crítico y comprometidos con la realidad social y cultural de su comunidad

ISBN: 978-980-456-110-8